



XV SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO - CICLO B
21 al 27 de julio de 2024

Comentario de la Palabra de cada día
con una aproximación al carisma de la Hospitalidad
Danilo Luis Farneda Calgaro

DOMINGO 21 de julio (Marcos 6, 30-34)

“Vamos a descansar un poco en algún lugar solitario.”

Contemplamos en este domingo cómo Jesús invita a sus discípulos a estar solos en un sitio apartado. Sabemos que aquel plan fracasó ya que el descanso duró lo que el viaje en barca de un lugar a otro.

La fatiga y la falta de tiempo conforman una constante en nuestro diario vivir. Al parecer los primeros discípulos no se libraron de ella.

Debemos descansar, reponer nuestras fuerzas en la misma dinámica de la entrega. Crear espacios de soledad y encuentro con el Señor, sin por ello alejarnos de la misión y sus exigencias.

Es el desafío de una sana espiritualidad en la vida activa.

Como nos lo recuerda el Papa Francisco, *“no es sano amar el silencio y rehuir el encuentro con el otro, desear el descanso y rechazar la actividad, buscar la oración y menospreciar el servicio. Todo puede ser aceptado e integrado como parte de la propia existencia en este mundo, y se incorpora en el camino de santificación. Somos llamados a vivir la contemplación también en medio de la acción, y nos santificamos en el ejercicio responsable y generoso de la propia misión.”* (GE, 26)

LUNES 22 de julio (Juan 20, 1-2.11-18)

SANTA MARÍA MAGDALENA

“Ella, tomándolo por el hortelano...”

Para María Magdalena la resurrección volvió irreconocible la imagen de su venerado maestro.

Como ella, estamos interpelados a tener una nueva visión de la realidad, desde el misterio de la resurrección.

En esta perspectiva podríamos preguntarnos en qué cambia nuestra visión-comprensión del mundo, de las personas atendidas en nuestros centros, de los miembros de nuestras familias, de nuestros compañeros y compañeras de trabajo.

¿Seguimos confundiendo a este cosmos y esta humanidad “ya resucitada, pero aún no”, con el hortelano?

Hay semillas de Evangelio, semillas del Resucitado que quizás hemos dejado de ver. Escuchemos al Señor encarnado y resucitado. Puede que le reconozcamos en imágenes que nos confunden.

Hoy resuena, como una urgencia, la llamada a reconocer al Señor de la historia en las personas con quienes vivimos nuestro día a día. Pero, sobre todo, en aquellos que “damos por muertos”, que no queremos mirar, que se han hecho invisibles porque no interesa tenerles en cuenta.

MARTES 23 de julio (Mateo 12, 46-50)

“El que cumple la voluntad de mi Padre del cielo, ése es mi hermano, mi hermana y mi madre.”

Para María aquellas palabras le resultaban conocidas. Escuchó, una vez más, que el eje vital de su Hijo estaba en el cumplimiento de la voluntad del Padre. Así lo había vivido cuando su pequeño se perdió en el templo.

Ella había crecido en el discipulado antes de que el Hijo se proyectara en la vida pública. Ella es la primera en escuchar, meditar, practicar, guardar en su corazón la Palabra del Hijo.

Una Palabra que para ella fue un don anticipado. Por eso María está en la raíz de la nueva evangelización, centrada en la Palabra del Hijo.

En María podemos ver a la mujer sencilla que no se vale de ninguna prerrogativa para estar cerca de Jesús. Ella es una discípula más del Hijo, viviendo en fidelidad, y en el misterio de la fe, la voluntad del Padre.

MIÉRCOLES 24 de julio (Mateo 13, 1-9)

“Unas espigas dieron cien granos por semilla, otras dieron sesenta y otras treinta.”

Jesús no condena a aquel que produjo treinta ni tampoco ensalza particularmente al que produjo cien. Lo que importa es que cada uno produzca lo que pueda, de acuerdo a su realidad.

Dios no nos pedirá más de lo que podemos dar. Tampoco menos.

Este respeto profundo por los procesos personales en el seguimiento de Cristo ilumina de manera particular nuestro modo de entender el caminar comunitario.

No se trata de un ser-hacer homogéneo, sino de compartir una misma inspiración, un mismo Espíritu y, desde Él, hacer camino sin escandalizarnos cuando vemos despuntar la cizaña en medio del trigo, sin caer en reacciones quejasas o criticonas hacia quienes, según nuestro parecer, no viven en plenitud la propuesta del nazareno.

El respeto que Dios nos tiene es el que debemos tener hacia los demás. Esta actitud les resultaba muy difícil de asumir a los fariseos, centrados en el cumplimiento, socialmente controlado, de comportamientos y acciones estandarizadas. No estamos lejos de esa misma postura cuando no aceptamos la rica diversidad en el caminar del discipulado.

JUEVES 25 de Julio (Mateo 13, 10-17)

“Porque al que tiene se la dará y tendrá de sobra y al quien no tiene se le quitará hasta lo que tiene.”

Quien no quiere ver ni oír, quien cierra su corazón en intereses personales, perderá lo poco que pueda tener. Quien, por el contrario, se muestra atento a la Palabra y dispuesto a asumirla y hacerla vida, crecerá y estará dispuesto a recibir más.

Quien está atento a las necesidades del prójimo y disponible al servicio tendrá más acogida y aceptación que aquel que se esconde y se retroalimenta de su propia negatividad.

Lo que nos recuerda el evangelio es que el bien llama al bien y mal al mal, que el egoísmo genera mayor egoísmo y la entrega mayor entrega.

Nadie, por lo tanto, irá a quitarle nada a nadie. ¡Menos el Señor! Simplemente quien se cierra se niega a sí mismo la capacidad de crecer en los diversos órdenes de la vida.

VIERNES 26 de Julio (Mateo 13, 18-23)

“Hay quien es como la semilla que cayó en tierra fértil ...”

Continuamos esta semana con la narrativa de la parábola del sembrador.

Nos centramos en los diversos contextos desde los cuales vivimos el seguimiento al Señor. Hay quien cae en tierra fértil, otros al borde del camino, entre espinos o entre piedras...

Y a cada uno, se le pedirá que produzca frutos de acuerdo a su realidad personal.

La Hospitalidad no es un don para unos pocos privilegiados. Es para todos y en su siembra debemos asumir que, desde el misterio de la libertad, los frutos serán desiguales o inexistentes.

Desde la misericordia y el respeto a la diversidad, estamos llamados a ser comprensivos, bondadosos, tolerantes con quienes, en su propia biografía, no han encontrado sino espinos o el pedregal más agresivo.

Hay una respuesta personal frente a la siembra que el Señor continúa haciendo en nuestros corazones, comprendiendo y asumiendo los contextos que acompañaron y acompañan nuestras vidas.

Hay también una actitud de respeto y cariño hacia quienes no pudieron o no supieron crecer en el don de la fe. Es una realidad cada día más frecuente en nuestros pueblos. Especialmente en la vieja Europa. Muchos espinos y pedregales que no dan acogida adecuada a las semillas del Reino.

Comprender no significa cruzarnos de brazos, sino ver cómo podemos colaborar para que las condiciones de apertura al encuentro con el Señor sean las más adecuadas. Ahí radica gran parte de la actividad pastoral en nuestros centros.

SÁBADO 27 de julio (Mateo 13, 24-30)

Quienes siembran cizaña lo hacen cuidando no ser descubiertos, por la noche, en las horas del sueño. De este modo el mal aparece aquí y allá, sin que se evidencie con precisión de dónde procede. Y el Señor permite que el trigo y la cizaña convivan.

La semilla es buena, el proyecto evangélico y Hospitalario es maravilloso.

¿Cómo hacer para que la cizaña no se propague y ahogue el trigo? ¿Cómo no negar el trigo al ver tanta cizaña? ¿Qué hacer para estar más atentos y no permitir que nuestros “sueños” favorezcan la siembra de la cizaña?

Sin duda debemos ser pacientes y aceptar que siempre habrá trigo y cizaña. Tanto en lo que nos rodea, como en nosotros mismos. El Dios de los evangelios es un Dios paciente, que sabe esperar, que no arrasa el trigo por cortar la cizaña.

Debemos cuidar el trigo y no perder la paz ante la cizaña, signo de nuestras debilidades, siempre presentes.

A María, Nuestra Madre, le confiamos el caminar evangelizador de la Hospitalidad.